

Viene de la 1

protestan contra la represión de los granaderos en la Vocacional cinco, y la de los integrantes de la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), que conmemoran el asalto al Cuartel Moncada. Los politécnicos se dirigen al Zócalo, y no los dejan llegar contingentes policiacos que los rechazan con ferocidad. Al replegarse, se dirigen al Hemiciclo a Juárez, donde concluía el mitin de la CNED, y solicitan apoyo.

A continuación se inicia lo que llamamos "movimiento estudiantil de 68". Los dos contingentes van hacia el Zócalo, y en Cinco de Mayo y Palma un gran número de policías los agreden. Mientras los estudiantes que salen de las preparatorias también son atacados. En ambos casos, lo inesperado sucede: la que después será "resistencia activa", y entonces se califica simplemente como "no dejarse". Los estudiantes contestan con piedras a las agresiones de la policía, algunos son perseguidos hasta el Hemiciclo, donde son atacados de nuevo por los granaderos, y otros, reconcentrados en la Preparatoria de San Ildefonso, se apoderan de camiones y erigen frágiles barricadas. Hay muchos detenidos, la carcería de estudiantes es implacable, y se acompaña de saqueos a tiendas —a cargo de la policía "secreta"— en Madero y Avenida Juárez. Para completar el cuadro, se aprehende a varios extranjeros, se allanan las oficinas del Partido Comunista y son arrestados varios militantes (algunos de los cuales irán a prisión varios años por el delito de su presencia física en el local del PCM). En los periódicos del 27 de julio abundan denuncias del "plan contra México", se condena a "los agitadores profesionales", a los "elementos de reconocida filiación radical", a los "apátridas".

Al parecer el plan gubernamental ha funcionado sin problemas. Se trata a todas luces de la estrategia del presidente Gustavo Díaz Ordaz de aplastar a la conspiración antes de que estalle, liquidar en embrión al sabotaje a los Juegos Olímpicos. Si de algo está convencido Díaz Ordaz, si algo corresponde a su ideario entrañable es la Teoría de la Conjura. En

México sólo existe la política oficial que lo condujo a la Presidencia, lo demás es la Conjura, las fuerzas que se agitan en la oscuridad. Y el deber patriótico es desaparecerlas antes de que proliferen, por eso se reprime para salvar a las Olimpiadas, las imprentas paraoficiales lanzan folletos atribuidos a los comunistas (*¡La juventud al poder!*), se miente por principio, se desprecia todo formalismo jurídico. El poder, piensa Díaz Ordaz, es para ejercerlo sin contemplaciones, y hay que cortar-la-cabeza-de-la-Hidra. Luego los jóvenes advertirán las nefastas consecuencias de la rebelión, y la nación admirará las manos firmes de su timonel. Y el costo es insignificante: algunas protestas de partiditos y grupitos que sofocará el clima de obediencia a lo oficial, artículos en periódicos que nadie lee. Nada más.

El grave inconveniente de este razonamiento autista, que se prolongará hasta el 2 de octubre, es la ignorancia de las decisiones ajenas. Del 26 de julio en adelante, Díaz Ordaz ignorará las respuestas a su autoritarismo, y procederá atento a su idea única: exterminar la conjura. El no cree en el diálogo, porque nada lo obliga a registrarlo. A su alrededor, casi toda la prensa, los medios electrónicos, la clase política, las fuerzas vivas, los santones nacionales, la Iglesia, y las sombras augustas de sus antepasados. ¿Para qué atender a manifestaciones, desplegados, rebeldía de clase media, huelgas estudiantiles? Si la conjura crece, razón de más para creer que él estuvo en lo correcto desde el principio.

La sociedad mexicana de 1968 está habituada a la represión selectiva, no le afecta mucho anímicamente, la ignora casi siempre y la considera uno de los precios mínimos de la estabilidad. No se ha preparado para la insurgencia cívica, y por eso es tan importante el 26 de julio. Por vez primera en mucho tiempo, un sector agraviado resiste. Sin armas, sin organización previa, sin consignas ideológicas, sólo fiado en su indignación ante el ataque inmerecido y salvaje, un grupo de estudiantes se enfrenta a la policía, a nombre de sus derechos elementales. Luego en el transcurso del movimiento,

el apego a la legalidad y la fe en la Constitución de la República, serán instrumentos reales de cohesión interna (pese a quienes insisten que el llamado a la legalidad es derechista). Pero el 26 de julio, entre barricadas efímeras y rabia con mínimas secuelas organizativas, el movimiento estudiantil del 68 surge porque centenares de jóvenes creen injusta la represión policiaca y justa la resistencia en verdad simbólica. P.D. A quienes desean enterarse de la continuidad de la lógica diazordacista, les recomiendo la lectura de la "Declaración del Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares" (*La Jornada*, 24 de julio de 1988). Allí la CNOP es pródiga en las tácticas tan afamadas en 68, en la calumnia que no necesita probarse puesto que la emiten patriotas ciento por ciento, en el "linchamiento moral" del contrincante, en las amenazas de represión, en inculpaciones de subversión". Para la CNOP, Cuauhtémoc Cárdenas recurre a las acusaciones falsas, a la mentira y a la provocación cotidiana, es autoritario, es caudillo pasajero, lo determinan la ambición personal y la falta de definición ideológica, incita a sus partidarios a la virtual utilización de la violencia, y se coloca al borde de la ilegalidad, engaña radicalmente a sus simpatizantes, y trata de justificar la violencia. Y esto es verdad porque lo dice la CNOP, templo de la autoridad moral.

Diazordacismo puro, que arriba a su perfección con la siguiente gama cenopista:

Cárdenas miente de manera deliberada al afirmar que "el pueblo votó y con ese voto rechazó el autoritarismo, la corrupción, el asesinato". *Los hechos demuestran y justamente lo contrario* (subrayado de C.M.): la población votó mayoritariamente por la democracia, por el estado de derecho que nos rige, por las libertades que a todos nos benefician...

¿De modo que, *exacta y justamente*, la democracia, el estado de derecho y las libertades del PRI incluyen el autoritarismo, la corrupción, el asesinato? Si eso *enorgullece a la CNOP, mejor que no lo diga.*